



DIANA, Marta. **Buscando el Reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II**; Planeta; Buenos Aires; 2013; [515 páginas].

Por Leonardo Fernández
(Universidad Nacional de General Sarmiento);
leonardo_19902001@yahoo.com.ar

En 1962 comenzó en Roma el Concilio Vaticano II y finalizó en 1965. Sus debates y conclusiones tuvieron efectos categóricos en la Iglesia católica argentina, no solo en el nivel institucional sino también en otros ámbitos del catolicismo. La original propuesta de Marta Diana en *Buscando el Reino...* nos trae una mirada distinta del periodo del Concilio y sus años sucesivos. A partir de múltiples historias de vidas, la autora nos muestra como fueron las experiencias de los cristianos que optaron por los pobres en la Argentina. De esta manera, Diana no analiza el Concilio Vaticano II como un hecho únicamente institucional, sino que lo observa como un evento de singular transcendencia que afectó las trayectorias (sueños y caminos) de laicos, seminaristas, curas, monjas y obispos. Más que observar las instituciones coloca su atención en las subjetividades de las personas que le pusieron el cuerpo y sus energías para transformar las estructuras de la sociedad que consideraban injustas y opresoras. La autora aborda, al igual que su libro anterior *Mujeres Guerrilleras*¹, el pasado reciente y rescata experiencias de militantes de diferentes organizaciones comprometidas con el cambio social. La intención, en este caso, es

¹ Marta, Diana; *Mujeres Guerrilleras. Sus militancias en la década de los setenta*; Planeta; Buenos Aires; 1996.

examinar las historias de vida de los participantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) que fue “la más importante conformación asociativa que se haya producido en la historia del clero argentino”². Sin embargo, este trabajo releva las historias de otros sacerdotes, laicos y monjas que no pertenecieron al MSTM y que tuvieron un compromiso decidido y heroico en la búsqueda de una sociedad justa y fraterna.

En este trabajo no encontramos presente la voz de la autora más que en una breve introducción al tema del Concilio Vaticano II y el MSTM y en las conclusiones. El cuerpo del trabajo está compuesto por las historias de vida de los sacerdotes, monjas y laicos que fueron consultados sobre estos tópicos. La metodología implementada consistió en confeccionar un breve cuestionario que respondieron por escrito las personas requeridas. En todos los casos estos son informantes centrales. Solamente por nombrar uno de ellos, Monseñor Calheiros, uno de los firmantes del Manifiesto de los 18 obispos del Tercer Mundo, responde las preguntas de Diana para el presente trabajo. Algunos puntos del cuestionario resultan muy generales cuando habrían necesitado una mayor precisión, tales como el resaltado que pide la opinión del entrevistado sobre los comentarios que aseguraban que “los sacerdotes tercermundistas tuvieron relación con la guerrilla” (p. 35). Asimismo, el cuestionario debería haber sido distinto para las personas que no integraron el MSTM. Este es un punto débil del trabajo ya que la autora engloba las diferentes militancias con una organización católica en especial. Pese a ello los entrevistados respondieron narrando gran parte de sus vidas, demostrando el interés que poseen en la actualidad por recordar y transmitir hechos relevantes de nuestro pasado cercano, un legado que da cuenta de la complejidad y diversidad de lo vivido en las décadas de 1960/70 en la Argentina.

El cuestionario pide a los entrevistados inicialmente los datos personales y las razones por la cual elige el sacerdocio como una opción de vida, luego hace foco sobre los cambios dentro de la Iglesia –el Concilio Vaticano II, Medellín y los planteos de la Teología de la Liberación–, se detiene en el MSTM, para finalizar sobre diferentes apreciaciones sobre la Iglesia en la actualidad. Este recorrido invita a los entrevistados a explayarse sobre diferentes temas generales y sobre situaciones íntimas. En general, la mayoría recuerda la alegría y expectativas que depositaron en el Concilio Vaticano II. Varios sacerdotes recuerdan los cambios que se introdujeron en la liturgia durante este periodo. El sacerdote ahora celebraba la misa de cara a los feligreses y en lengua vernácula y se introducían instrumentos musicales

² Martín, José Pablo; *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*; Universidad Nacional de General Sarmiento; Los Polvorines; 2012; p. 11.



en el coro. Otro punto de interés fue que el Concilio buscaba una mayor participación del laico dentro de la Iglesia, para que este pueda tener cierta autonomía y no dependiera cual menor de edad del sacerdote. Este punto se encuentra relacionado con la posibilidad de compartir las decisiones dentro de la Iglesia y a la vez poner en duda el poder de la jerarquía eclesial. Como sostiene Domingo Bresci, “El tema de fondo era que se discutía todo. Se trataba de ir a un modelo de iglesia que tenía más que ver con la iglesia primitiva: más libre, más abierta, más participativa, más servicial” (p. 56). El poder legitimador de la jerarquía eclesiástica se había reducido “en tanto los católicos asumieron que estaban en *estado de concilio*, es decir, habilitados formalmente a repensar y criticar, hacia adentro y hacia afuera, a la Iglesia y al mundo donde se insertaba”³. Los sacerdotes en muchas oportunidades narran cómo sus decisiones personales los hicieron chocar con sus jefes y buscaron nuevos órdenes u otros obispos con quien trabajar. En algunas ocasiones estos choques llevaron a los sacerdotes y monjas a dejar el estado clerical y continuar sus militancias en el mismo lugar como un laico más o buscaban otros ámbitos afines.

Más allá de los puntos señalados, aquello que despertó mayor expectativa respecto al Concilio fue la posibilidad de modificar el rumbo de la Iglesia e involucrarse con el problema estructural de la pobreza. El acercamiento a los pobres despertó en los sacerdotes, monjas y los feligreses “deseos de combatir las injusticias que vivían las clases populares y de participar en la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra” (p. 172). Estos objetivos llevaron a los sacerdotes y monjas a crear y participar en diferentes organizaciones como el MSTM, sindicatos de hacheros en el Chaco y comunidades de bases donde se alfabetizaba a mayores en villas, hasta trabajos barriales en sociedades de fomento, por nombrar solamente algunas. Invariablemente estas intensas y diferentes actividades chocaron con la última dictadura militar, provocando exilios –externos e internos– y reconfiguraciones de las militancias y el trabajo social en el regreso de la democracia. Para finalizar, señalemos que Marta Diana no intenta realizar una conclusión o síntesis de las experiencias presentadas en el libro, sino que plantea algunas líneas de reflexión sobre cuales serían los puntos que debería modificar la Iglesia para acercarse más a ser *el pueblo de Dios* que una *institución*.

Este trabajo resulta de gran interés para aquellos investigadores de nuestra Historia Reciente, dado que sobrepasa con creces el ámbito del catolicismo y podría ser utilizado como material de futuras

³ Zanca, José; *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires; 2006; p. 155. Bastardillas en el original.



investigaciones. En este sentido, vale señalar la importancia del material anexo, el Pacto de las Catacumbas (Roma 16/11/65), un documento de difícil acceso. Al mismo tiempo, al contar con un lenguaje claro y una narrativa atrapante, el escrito de Marta Diana es recomendable para un público más amplio, interesado en conocer más sobre nuestro pasado cercano para comprender, a la vez, el presente y trabajar por un futuro mejor.

